

LA TAREA DEL "ICESI"*

DOCTOR CARLOS LLERAS RESTREPO

Me honra en extremo, compatriotas y amigos, el título de Doctor Honoris Causa que hoy me da el "Instituto Colombiano de Estudios Superiores de Incolda" y las palabras generosas con que su Rector se ha referido a mis vínculos con el Valle del Cauca. Reciba, señor doctor Alfonso Ocampo Londoño, y transmita a sus compañeros en la dirección de ICESI la expresión de mi gratitud.

Me resulta grato recordar que bajo el patrocinio de "Incolda" dicté en Cali un curso para un grupo numeroso y distinguido de empresarios vallecaucanos en el año de 1966, sobre el tema de la Planificación del Desarrollo. Esos empresarios resultaron unos alumnos ejemplares por su puntualidad y por lo pertinente de sus intervenciones. Había sido también "Incolda" la patrocinadora de un curso semejante que dicté a empresarios de Antioquia sobre Comercio Internacional, de otro en Barranquilla sobre el Desarrollo Económico de la Costa Atlántica y de otro en Bogotá sobre la Evolución Histórica de la Economía Colombiana. Esas relaciones con la clase empresarial del país nacieron de una convicción que se formó en mí desde años atrás cuando las directivas del Gimnasio Moderno me hicieron el favor de asociarme a la organización de la Escuela de Adminis-

tración Industrial y Comercial para la cual Daniel Samper Ortega tomó como modelo la de Harvard University. Por tres años ejercí la Rectoría de la nueva escuela que tiempo después se convirtió en la Facultad de Economía de la Universidad de Los Andes. Me animó siempre la convicción de que el país necesitaba, para impulsar su desarrollo de una clase empresarial, no sólo familiarizada con la Economía y la Hacienda Pública sino también con la Estadística, los problemas contables, el funcionamiento del mercado financiero. De todo eso nacieron mis relaciones con "Incolda". Pero mis ideas de entonces eran las de un economista y un hacendista, y no ahondaban en la técnica de la administración. Cuanto he visto o leído después ha modificado mi criterio sobre lo que debe ser hoy la enseñanza para formar Administradores de Empresas. Al leer las informaciones sobre la organización y las actividades del ICESI, encuentro que se ha cumplido formidable esfuerzo para ofrecer programas que corresponden a las más modernas concepciones sobre el manejo empresarial, influido, más que nunca, por los avances en la tecnología y por las políticas generales de desarrollo. Los perfiles del Administrador de Empresas y de Ingeniero de Sistemas que ha conce-

* Discurso integrado a la Última Lección del Sr. Rector.

** Palabras del Dr. Carlos Lleras Restrepo en el acto en que se le confirió el título de Doctor Honoris Causa en Administración de Empresas del ICESI

bido el ICESI tienen, además, la gran cualidad que contemplan al profesional no simplemente como factor eficiente en los procesos de producción y distribución de bienes y servicios, sino también como gestor de cambios que incorporen a la noción de desarrollo principios de justicia social y de normas de comportamiento.

Estoy seguro de que muchos de los aquí presentes conocen bien el libro de Peter F. Drucker, "Technology, Management and Society". Lo he releído ahora y esa lectura me ha confirmado en el acierto que tienen las orientaciones del ICESI. El nuevo papel del Director Empresarial está descrito allí con maestría. La Administración y la Dirección de la Empresa tienen que hacer productivos los valores, aspiraciones y tradiciones de los individuos, para un mismo propósito. La Administración competente crea desarrollo económico y social, y el ejemplo de países como el Japón así lo demuestra. Hay en el libro de Drucker un párrafo que ha llamado especialmente mi atención. Después de afirmar que el manejo empresarial es el motor y que el desarrollo es su consecuencia, nos dice textualmente: "Toda nuestra experiencia sobre el desarrollo económico prueba esto. Dondequiera que hemos contribuido tan sólo con los factores económicos de la producción, especialmente con capital, no hemos conseguido desarrollo. En los pocos casos donde hemos sido capaces de generar las energías empresariales (ejemplo, en el Valle del Cauca, en Colombia), hemos generado un desarrollo rápido. El desarrollo, en otras palabras, es un asunto de energía humana más que de riqueza económica. Y la generación y dirección de las energías humanas es la tarea de los administradores."

Hay que señalar que el ICESI no se limita a impartir enseñanzas para la eficaz administración y el aprovechamiento de la información, hoy más abundante que nunca, sino que ha definido su "filosofía" y su misión social. Busca contribuir a que imperen en nuestro país ciertos principios políticos, económicos y sociales y que ellos inspiren la actividad docente, sin perjuicio de la libertad para el examen de doctrinas e ideas que pueda contribuir a

orientar las actividades de la institución y la naturaleza de su influjo en el mundo empresarial y en general en la sociedad colombiana. Personalmente comparto los enunciados de la filosofía de la institución y las misiones que se ha trazado. No basta que se propaguen los conocimientos sobre la técnica del manejo empresarial, la informática y los sistemas, sino que se debe contribuir a modelar una sociedad inspirada en principios morales y políticos cuya observancia forma parte del desarrollo. Contemplando la situación desde otro ángulo, Drucker afirma que "crecientemente las aspiraciones, los valores y en realidad la supervivencia de la sociedad dependerán de los logros, la competencia, la aplicación de sus administradores".

Hay una materia a la cual quiero referirme brevemente: el papel de la empresa privada en sus relaciones con la empresa pública. Si los organismos del Estado pueden, por fin, tener un plan de desarrollo en cuya preparación deben, naturalmente, aprovecharse los conocimientos que suministra la información formidablemente acrecida y la Ingeniería de Sistemas, deberá tomarse en cuenta el plan propio de cada empresa, y por parte del sector privado el contenido del plan general. Pierre Mendes France llamó la atención sobre este aspecto en un hermoso libro, hace ya cuatro lustros. Debe haber, escribió, una estrecha cooperación menos desconfiada que en el pasado entre las empresas del sector privado y los servicios públicos responsables de la planificación. La filosofía de la libre empresa, tal como está expuesta por ICESI, no es en manera alguna incompatible con esa cooperación. De ésta pueden nacer los "planes indicativos" que aceleren el desarrollo.

El tiempo de que he podido disponer no ha sido bastante para tocar ciertas materias estrechamente relacionadas con las carreras que ofrece ICESI: el papel de la administración en el aumento de la productividad o en el control de la calidad, por ejemplo. Pero pienso, además, que podría tacharse de vana pretensión la de tratar ante especialistas esa clase de temas. Yo no sería hoy buen administrador de una empresa, porque no sabría utilizar bien los computadores. Hace unos dos años tuve la

tentación de tomar un curso de Ingeniería de Sistemas. Abandoné la idea porque recordé a tiempo que "loro viejo no aprende a hablar". Tiempo atrás, sin embargo, cuando ejercía la Presidencia, y con la imprescindible cooperación del doctor Abdón Espinosa Valderrama, se montaron los computadores en la Administración de Impuestos Nacionales, y hoy, de seguro, me aplicaría a estudiar su utilización con mayor cuidado del que le dediqué entonces. Porque la Ingeniería de Sistemas es materia difícil, como puede verse por el perfil que de los profesionales de ella ha hecho ICESI.

Señor Rector: Con extremada generosidad ha ponderado Usted lo que en una larga vida he podido hacer por la nación colombiana, y en particular por el Valle del Cauca. Permítame decirle, a mi turno, que admiro su constante dedicación al servicio de este

Departamento y de la Nación toda, su apostolado social, sus fervorosos llamamientos a la juventud para que sostenga unos principios que darán noble sentido a sus actividades y servirán positivamente a la República. Usted y quienes lo han acompañado en la noble empresa del ICESI no han buscado sólo enseñar unas disciplinas de administración sino también hacer del administrador un agente de recuperación de la moral pública y privada, al tiempo que un factor de desarrollo. Permítame que le diga que admiro grandemente sus realizaciones y sobre todo los principios nobilísimos que las inspiran. "La última lección", esas oraciones con que Usted acostumbra cerrar el año lectivo, trazan para la juventud una línea de conducta que es reflejo del patriotismo y de la honestidad con que Usted ha servido y continúa sirviendo a la Nación colombiana.